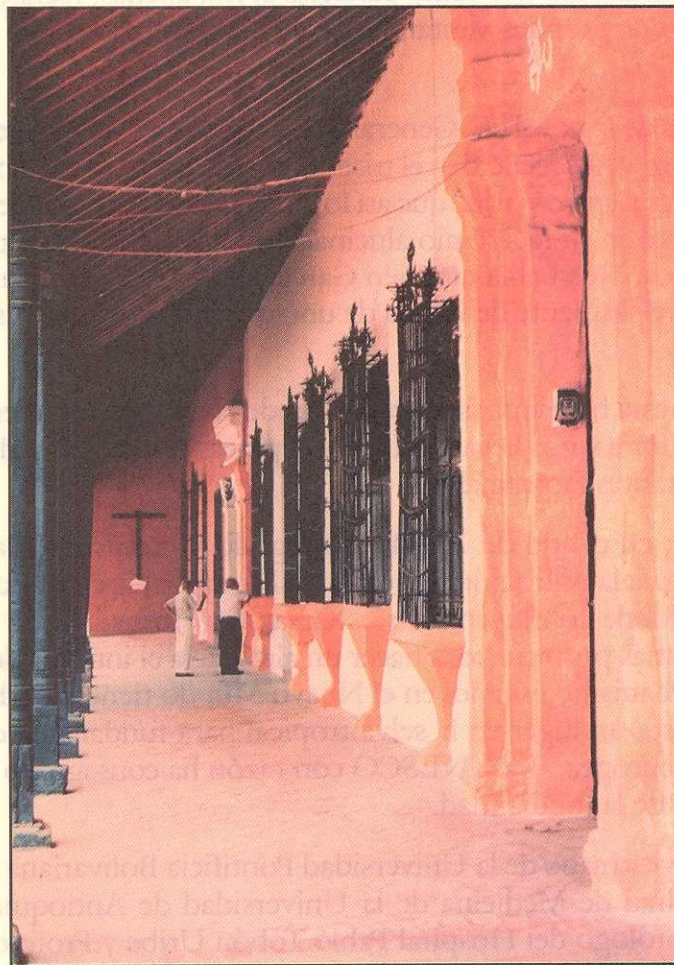


# 1

## ARTE MÉDICO

### Portales de la Marquesa de Torre Hoyos y Santa Coa

---



Alejandro Vélez Hoyos

“Cuando José Palacios -el servidor más antiguo de Bolívar-, avistó a Mompox desde su toldo, se inclinó sobre la hamaca donde yacía el general con los ojos cerrados.

“Señor”, dijo, “estamos en Mompox”.

“Tierra de Dios”, dijo el general sin abrir los ojos.

José Palacios repitió el llamado, y él volvió a replicar sin abrir los ojos.

“Mompox no existe”, dijo. “A veces soñamos con ella, pero no existe”.

Santa Cruz de Mompox había sido durante la colonia el puente del comercio entre la Costa Caribe y el interior del país, y éste había sido el origen de su opulencia. Cuando empezó el ventarrón de la libertad, aquel reducto de la aristocracia criolla fue el primero en proclamarla. Habiendo sido reconquistado por España, fue liberado de nuevo por el general en persona. Eran sólo tres calles paralelas al río, anchas, rectas, polvorientas, con casas de un solo piso de grandes ventanas, en las cuales prosperaron dos condes y tres marqueses”.

Los anteriores apartes de la novela *El General en su Laberinto*, de Gabriel García Márquez, nos acercan a Mompox, y nos recuerdan el triste viaje hacia la muerte de nuestro Libertador. “Tierra de Dios”, la llama, y de verdad que así lo parece, hasta el punto de pensarla deletérea y lejana, pues no existe en su raciocinio alucinado y hético, ligeramente atemperado por una realidad recóndita. Nos habla también García Márquez de los marqueses, y los presentes portales son precisamente de la casa de uno de ellos: La Marquesa de Torre Hoyos y Santa Coa.

Alejandro nos regala esta bellísima fotografía, donde el tiempo se detiene en cada rincón, en cada viga, en cada forja y nos lleva de la mano a pasear por el río y a deshacer uno a uno los pasos de sus habitantes fantasmales.

Alejandro anota que, en el año de 1.574, el geógrafo y cronista de la corona española López de Velasco llega a la población que él llama Mompox, la cual ocupa un lugar estratégico en la región donde confluyen los ríos Cesar, San Jorge, Cauca y Magdalena y se convierte en el lugar más propicio para hacer un alto hacia el interior de la Nueva Granada. Agrega que el urbanismo español en el Nuevo Mundo tiene más de aventura que de epopeya, el llegar hasta un lugar en la selva tropical para fundar una ciudad en una isla similar a una ciudad europea. La UNESCO con razón ha consagrado a Mompox como patrimonio histórico de la humanidad.

Alejandro es médico y cirujano de la Universidad Pontificia Bolivariana y especializado en Patología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Se desempeña actualmente como patólogo del Hospital Pablo Tobón Uribe y Profesor de Patología en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Y según Spitaletta, en su libro "Con otro son", donde su magistral pluma se reunió con la también magistral de Guillermo Ángel: "La ciudad la transportaron de ultramar bandadas de gaviotas y alcatraces. En la Costa colombiana la recibieron bandadas de patos y garzas que, en vuelo, cargaron conventos, iglesias, una muralla, casas de techos elevados, baúles con historias antiguas, títulos de marquesados, látigos, un tribunal inquisitorio, partituras europeas, treinta y tres clavicémbalos, una guitarra sevillana, dos cofres con sotanas y un Cristo sin cabeza. La depositaron a orillas del Magdalena, sobre un islote. Allí permanece, telarañosa y blanca, alucinadora, con historias murmurando en sus calles de tantas huellas. Día y noche es lo mismo allí, porque nadie duerme. Tantos fantasmas espantaron el sueño de sus habitantes".

¿Se dan cuenta ustedes del encanto de Mompox? Es una ciudad real, pues frente a ustedes tienen la fotografía de Alejandro, pero tiene, además, el supremo encanto de la irrealidad...

Muchas gracias a Alejandro por obsequiarnos esta bellísima fotografía que nos ha permitido, además, recordar a la misteriosa ciudad de Mompox.

Mario Melguizo Bermúdez.